

Salas de lectura para Primera Infancia

Orientaciones para la organización y puesta en funcionamiento de espacios para la experiencia literaria de niñas y niños de primera infancia en el entorno educativo



María Victoria Angulo González
Ministra de Educación Nacional

Constanza Liliana Alarcón Párraga
Viceministra de Educación Preescolar, Básica y Media

Danit María Torres Fuentes
Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Jaime Rafael Vizcaíno
Pulido Director de
Primera Infancia

Doris Andrea Suárez Pérez
Subdirectora de Calidad y Pertinencia de Primera Infancia

Claudia Marcelina Molina
Rodríguez Subdirectora de
Fomento de Competencias

Alejandra Pacheco Estupiñán
Líder del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Sandra Patricia Bustos
Profesional técnico Plan Nacional de Lectura y Escritura

Viviana Carolina Osorio Rodríguez
Carolina Gil García
Equipo Técnico Subdirección de Calidad y Pertinencia, Dirección de primera infancia.

Este documento fue elaborado en el marco del Convenio CO1.PCCNTR.1491738 suscrito entre el Ministerio de Educación Nacional y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe Cerlalc-Unesco



Angélica Arias Benavides
Ministra de Cultura y Patrimonio de Ecuador
(e) Presidenta del Consejo

Sylvie Durán
Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica
Presidenta del Comité Ejecutivo

Andrés Ossa
Director

Alberto Suárez
Secretario general (e)

Francisco Thaine
Subdirector técnico

John Vela Tibocha y Lorena Panche
Autores del documento

Jeimy Hernández
Coordinadora de Lectura y Bibliotecas

Sandra Cortés
Coordinadora general del convenio MEN-
CERLALC

Carolina Martínez
Coordinadora técnica del convenio MEN-
CERLALC

Carolina Medellín Sierra
Diseño

Contenido

Introducción	7
La sala de lectura para primera infancia: Interacciones, identidad y expresividad	9
Sentido estético y componentes del ambiente	13
Los libros recorren el espacio	17
El mobiliario: cómplice del juego, la lectura y la narración	27
Espacios para jugar, cantar, crear, expresar y compartir	31
Estrategias de apropiación y sostenibilidad	33
Estrategias de uso y dinamización de la sala de lectura	35
Referencias bibliográficas	37

Introducción

Espacios para el encuentro con la oralidad, la literatura, la lectura y las expresiones artísticas y culturales

El Ministerio de Educación Nacional, comprometido con la garantía del derecho a la educación de cada niña y niño, busca contribuir a que disfruten de sus trayectorias educativas en condiciones de equidad, calidad, pertinencia y oportunidad. Materializar este derecho implica generar experiencias y ambientes pedagógicos que promuevan su desarrollo integral, aprendizaje, participación y expresión, considerando sus características, intereses, capacidades, saberes y contextos.

En el marco de la Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia, las salas de lectura surgen como una estrategia para la generación de espacios de participación infantil en los que la literatura se ubica como una experiencia vital para niñas y niños. Las salas de lectura se conciben como espacios flexibles y acogedores que permiten el encuentro con la oralidad, la lectura, los libros y las manifestaciones culturales.

Estos espacios responden a la identidad de cada territorio, le otorgan un lugar preponderante al juego, a la exploración del medio, a la literatura y las expresiones artísticas. En ellos se reconoce a las niñas y los niños como sujetos de derechos, singulares, diversos y sociales, y como agentes de transformación de su realidad. Por tal razón, las salas de lectura son una oportunidad para promover interacciones a partir de la palabra, el libro, la poesía, las nanas y el repertorio cultural y ancestral de las comunidades.

Al instalar una sala de lectura diseñada y pensada para las niñas y niños de la primera infancia en una institución educativa, se reafirma el compromiso del país de promover escenarios

que amplíen las posibilidades cotidianas y ofrezca un ambiente pedagógico propicio para el disfrute de la lectura y la construcción de vínculos con la cultura, las familias y la comunidad.

Este documento va dirigido a maestros, maestras, bibliotecarios, bibliotecarias, promotores de lectura, agentes educativos y culturales vinculados a los servicios educativos de la primera infancia, y tiene el propósito de ofrecer orientaciones para que niñas y niños se acerquen y se sumerjan en el mundo de la literatura infantil como parte de experiencias de disfrute que responden a la organización, dinamización y puesta en funcionamiento de las salas. Se trata de una posibilidad de ampliar los espacios físicos y simbólicos para la primera infancia en los establecimientos educativos oficiales.

La sala de lectura para primera infancia:

Interacciones, identidad y expresividad

“Para que el espacio sea representable y habitable, para que podamos inscribirnos en él, debe contar historias, tener todo un espesor simbólico, imaginario, legendario”.

Michèle Petit (2015, 27).

Uno de los elementos que marca nuestra infancia desde los primeros años de vida es escuchar a nuestros familiares contar una y otra vez las historias que nos llevaron a preguntar, cuestionar e imaginar la realidad. Sí, ¡imaginar! Porque, ¿qué sería de esas narraciones sin el rostro que creamos para ese personaje o el lugar imaginado, al que a través de la fantasía le dimos colores, imágenes y dotamos de sentido, que nacieron de la palabra y de la emoción con que fueron narradas?

Así, desde bebés comenzamos a reconocer todo lo que nos rodea y buscamos entablar diálogos con nuestro entorno. El paisaje —que se conforma por personas, objetos, sonidos y las diferentes formas de narrar— comienza a configurar el espacio, que exploramos con todos nuestros sentidos y en el que encontramos la inspiración para la creación de historias y narraciones. Allí también descubrimos lugares íntimos que se convierten en rincones favoritos, pequeños sitios para habitar, crear, explorar y jugar de manera especial. En este camino de contemplación y de exploración sensorial de su realidad, cobra una importancia determinante el encuentro libre, gozoso y permanente de las niñas y los niños con los libros, los juegos de palabras y las diversas manifestaciones del lenguaje escrito y oral. Además, les presenta nuevas

y diversas maneras de percibir el mundo que les rodea y a quienes se encuentran en él, y les brinda herramientas para comenzar a interpretarlo y habitarlo a través de la dimensión estética, simbólica y física de la palabra compartida.

Esta interacción con el medio a través de los sentidos y de la construcción de significados por medio del lenguaje no solamente está estrechamente vinculada a los procesos sociales y naturales de la lectura, sino también con el interés de las niñas y los niños de plasmar sus experiencias cotidianas y su propia subjetividad a través de diversas representaciones gráficas y artísticas, así como de diferentes manifestaciones del lenguaje corporal, que les permiten expresarse y convertirse en creadores de múltiples significados. Así, niñas y niños, desde su nacimiento, son interlocutores que interpelan, expresan y comunican sus ideas, intereses, gustos y emociones a través de los balbuceos, el movimiento, los gestos, el llanto, las tonalidades e intensidad de la voz.

Las salas de lectura son lugares especiales que invitan a recorrer y descubrir mundos imaginarios, propiciar conversaciones sobre el sentido de la vida y construir nuestra identidad; nos llevan a preguntar quiénes somos, con quiénes compartimos el planeta, en dónde estamos en el tiempo y el espacio, entre otros cuestionamientos que nutren la experiencia humana y promueven el desarrollo integral a través del encuentro de la niña y niño con la cultura, la fantasía, la narrativa

Este escenario —que amplía y enriquece los encuentros que los niños y niñas tienen con la palabra escrita y oral en el hogar y en diferentes ámbitos de su comunidad, así como con imágenes que nos hablan de diversos mundos— es propicio para compartir la esencia de nuestro territorio. La sala de lectura es por naturaleza un espacio privilegiado para que todos los miembros de la comunidad puedan participar y compartir elementos propios de la cultura a través de los libros, las nanas, canciones, arrullos, relatos y todas las manifestaciones de la tradición oral con las que entramos en contacto en nuestra infancia. Todos ellos forman parte del acervo cultural del que somos portadores y son un componente fundamental del espacio vivo que rodea la sala.

Para propiciar este encuentro alrededor de la cultura y la identidad propias de cada territorio, es de suma importancia vincular material escrito, sonoro o visual, entre otros, que dé cuenta de las representaciones culturales de la región, de sus características específicas y de los intereses y necesidades propias de sus habitantes. Pueden ser materiales creados colectivamente, de manera

que el espacio físico se configure y materialice a partir de la identidad de quienes lo habitan, de los valores y las características propias del entorno, y que pueda generar oportunidades para que las niñas y niños se vinculen y participen en el diálogo de sentidos, experiencias y representaciones propias de su cultura y comunidad.

En este sentido, las estrategias de mediación y aproximación al libro y a las diferentes manifestaciones de la palabra escrita y oral deben considerar las experiencias previas de las niñas y niños, las familias, los mediadores y la comunidad, así como los saberes que circulan en el contexto educativo y comunitario.

Esta es una invitación a escuchar a las niñas y niños para incentivar su curiosidad y acompañarlos a hacerse preguntas constantes sobre sus vivencias diarias, sobre la realidad que comienzan a descubrir y sobre quienes los rodean. En síntesis, la sala de lectura para la primera infancia es un lugar para el encuentro de las niñas y niños con sus familias, su comunidad y su cultura, alrededor de la palabra.

Foto: Flickr Ministerio de Educación Nacional



Ideas que inspiran

- Aproveche el espacio de la sala para invitar a miembros de las familias vinculadas a la institución a compartir sus saberes y oficios, así como a convertirse en narradores de historias, como parte de las experiencias de la sala de lectura.
- Genere encuentros innovadores con las niñas, los niños y sus familias alrededor de los libros, los materiales, el mobiliario y otros lenguajes, en los que aprovechen la disposición y el diseño de este espacio de lectura para explorar diversas formas de leer y de habitar el espacio. Por ejemplo: leer en un nicho, acostados boca abajo, boca arriba, etc.
- El liderazgo de las lecturas en voz alta puede ser de los adultos y otras veces puede estar a cargo de las niñas y los niños, siempre como un ejercicio voluntario en el que ellos decidan autónomamente su participación.
- A través de la aproximación a materiales de lectura de temática diversa, en su formato y en su origen, genere posibilidades de exploración y diálogo con la cultura propia y otras culturas.
- Aproveche todos los elementos que se encuentran en el espacio de la sala de lectura, así como diferentes objetos y materiales audiovisuales, pictóricos o sonoros para enriquecer la experiencia de la lectura y proponer diferentes posibilidades para leer el entorno.

Sentido estético y componentes del ambiente

El punto de partida para la creación de salas de lectura para la primera infancia se vincula con la definición del espacio, su disposición y organización para promover experiencias genuinas de participación de las niñas y los niños, de contacto con los libros, y posibilidades para jugar, crear y explorar. Asimismo, toma como base el reconocimiento de los elementos simbólicos, culturales y sociales que configuran el tejido comunitario en el que se sitúan las salas, y que son cruciales para la construcción de la identidad, del sentido estético de estos espacios y de las prácticas alrededor del arte, la literatura y los lenguajes expresivos que tendrán lugar allí.

Cuando el espacio se transforma y comienza a vincular diferentes elementos que dialogan entre sí (proponiendo un hilo que los enlaza y genera momentos de encuentro, juego, exploración o pregunta para los niños), se consolida un entorno enriquecido: el ambiente. Cada decisión que sea tomada para la creación de nuestro ambiente de lectura debe guardar una relación con el propósito del espacio. Aquí, el mobiliario, los materiales y su disposición influyen en la manera en que las niñas, los niños y los adultos que los acompañen se apropiarán del espacio y encontrarán diversas posibilidades de exploración y de creación. También influirán en las relaciones que podrían establecerse entre las experiencias de lectura, escritura y oralidad con los diferentes lenguajes y elementos que se encuentran en el entorno. Pensemos, entonces, en el mobiliario, los materiales que usaremos y la forma como los disponemos sobre una mesa o en un tapete en el piso.

Las imágenes que habiten en los muros de estas salas deben ser coherentes con la identidad cultural del territorio y con los imaginarios presentes en la comunidad que haga uso de ella, por lo que será conveniente alejarnos de los estereotipos que se encuentran en los medios masivos de comunicación —que en muchas ocasiones no tienen relación alguna con nuestras experiencias, ni con los intereses e identidad de nuestros territorios—, partiendo de las ideas propuestas por las niñas y niños, de sus propios dibujos y creaciones. Es necesario concebir el espacio de la sala de lectura como un ambiente posibilitador de preguntas, de exploraciones, juegos y construcciones, que permitan también vivenciar experiencias de afecto, apreciación, apropiación, creación y disfrute de la lectura.

Organizar minuciosamente, emocionarnos mientras lo hacemos y poner en primer lugar los intereses y las características particulares de las niñas, los niños y sus familias nos dará como resultado un ambiente en sintonía con sus necesidades, y en el que no solo se sentirán seguros y acogidos, sino que les brindará elementos para tener encuentros significativos con la palabra y convertirse en creadores de mundos diversos a partir de sus sentidos. Este cuidado y atención a cada detalle nos permitirá estructurar el espacio al cual queremos dirigirnos y de esta manera definir el “sentido estético” de la sala, concepto que se propone para establecer el conjunto de componentes y decisiones visuales, sonoras y, en general, multisensoriales que robustecerán el espacio. En síntesis, es necesario prestar atención a las particularidades, a la identidad y a las manifestaciones propias de las niñas, los niños, las familias y el territorio para construir la propuesta de la sala.

La estética vinculará también la forma como disponemos los libros en el espacio, el juego narrativo que se suscita mientras leemos, cantamos o recitamos, y los objetos que entrarán en este juego y exploración. Para ello, podemos crear dispositivos propios con material que se encuentre en nuestro entorno.

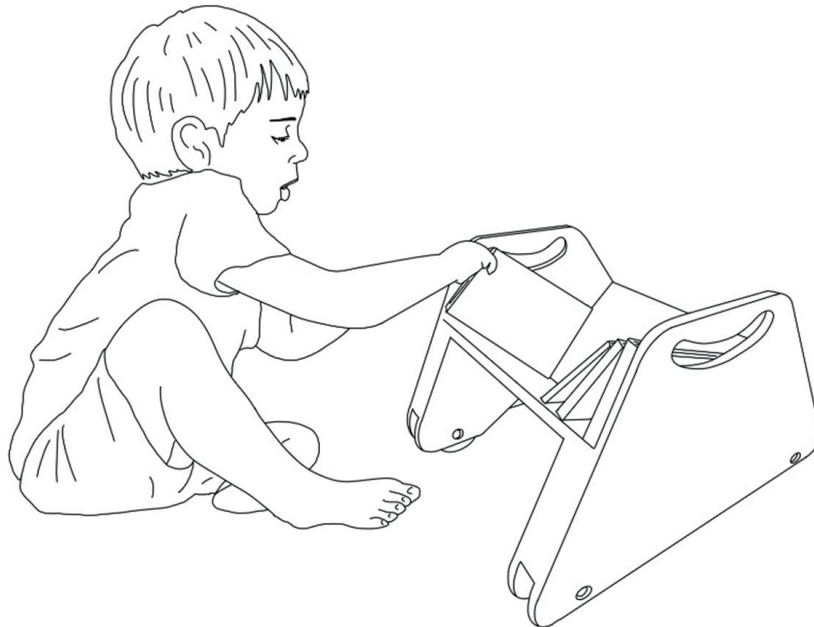
Nuestra observación permanente de las situaciones cotidianas y del asombro de las niñas y los niños con el ambiente nos brindará cada vez más ideas para modificar y robustecer el espacio y los elementos que diseñemos para este. Observemos sus posturas corporales, la forma en que se relacionan con los libros, los espacios que exploran y sus rincones preferidos. Esto nos dará pistas para transformar continuamente el entorno y enriquecer la

experiencia estética, sugiriendo interacciones táctiles, sonoras, olfativas, visuales, etc., que permitan que cada uno disfrute y habite el espacio según sus posibilidades.

De cada uno de estos indicios se podrá establecer la interacción entre las formas propuestas y sus posibles exploraciones sensoriales. Es preciso dar lugar a una coherencia formal entre todos los componentes del espacio de lectura. Esta coherencia puede lograrse desde la elección simbólica de algunos elementos, como los colores y la armonía que puede darse entre ellos, o también al definir la ubicación del mobiliario teniendo en cuenta sus formas y tamaños.



Foto: Espacio de lectura no convencional. Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Zorro Conejo



El espacio en sí mismo debe contemplar y posibilitar transformaciones y nuevas adaptaciones en su uso cotidiano. La propuesta funcional debe permitir que las niñas y los niños puedan explorar libremente y por sí mismos dentro del espacio. Al mismo tiempo, se debe considerar que, en los casos en que las familias y los cuidadores estén presentes, ellos puedan sentirse en un lugar cómodo, del que pueden apropiarse y en el que pueden participar activamente como acompañantes de las niñas y niños.

Ideas que inspiran

- Preste mucha atención a cada uno de los componentes del ambiente, a su forma, ubicación y organización, así como a las relaciones e interacciones que surgen entre estos, las niñas y los niños.
- Registre y documente las razones que dieron origen a los elementos que determinan la forma del ambiente y su relación con los factores sensitivos y perceptivos. Usar una bitácora o un diario del proceso de organización de la sala será de gran ayuda para consignar los rastros, huellas y pistas encontradas. Este registro puede ser útil para identificar aquellos elementos o características del ambiente de la sala de lectura que crearon un mayor interés en las niñas y los niños o que suscitaron en ellos el deseo de explorar, crear o interactuar con el medio y con los demás. A partir de esta identificación, podrá mejorar y potenciar los aspectos que han provocado una respuesta favorable por parte de los usuarios de la sala, y cambiar aquellos que posiblemente puedan limitar o afectar el desarrollo de las experiencias propuestas en este espacio.
- Ubique los objetos que utilizará como apoyos narrativos al alcance de las niñas y los niños con el fin de favorecer su exploración, y use una disposición del mobiliario que invite al movimiento, en lugar de limitarlo u obstaculizarlo.
- Observe a las niñas, niños y sus familias, cuáles son sus posturas corporales, la forma en que se relacionan con los libros, los espacios que exploran y sus rincones preferidos, esto dará pistas para la transformación del ambiente a partir de provocaciones táctiles, sonoras, olfativas y visuales que sugieran diversas interacciones y modifiquen el espacio constantemente.

Los libros recorren el espacio

“Libro soñaba con que algún niño lo descubriera. Que se perdiera ensus páginas. Que se riera con él”.

Kirsten Hall y Dasha Tolstikova (2016)

A la hora de leer, las niñas y niños en la primera infancia tienen encuentros insólitos con los libros y otros materiales de lectura, maneras de olerlos, mirarlos o tocarlos que están determinadas por la curiosidad y la exploración libre e imaginativa, que en muchas ocasiones distan de las formas cotidianas de lectura dentro del aula, pero que son fundamentales para su acercamiento a la comunicación, la palabra oral y escrita, y para su comprensión de los múltiples mundos representados en los libros y otros materiales de lectura. Este acercamiento al libro puede ser más placentero y provechoso si generamos situaciones en las cuales el acceso sea espontáneo y coherente con las dinámicas de la primera infancia.

El lugar donde se ubiquen los libros debe considerar una altura que permita a las niñas y niños acceder a ellos de manera autónoma, elegirlos y manipularlos libremente. Para acercar a las niñas y a los niños a la lectura desde los primeros años de vida, es fundamental que las niñas y niños tengan un contacto directo con los libros, lo cual no requiere necesariamente de la mediación permanente de los adultos, de manera que este encuentro libre y lúdico les permita familiarizarse con ellos y explorar no solo su contenido, sino también sus características físicas y materiales, como objetos que se pueden percibir de muchas maneras. Para las niñas y los niños, los libros —además de ser un dispositivo cultural y de aprendizaje

de gran importancia— adquieren la dimensión de objetos que, al igual que un juguete, invitan a la imaginación, creación y a la exploración con todo el cuerpo.

De igual forma, la disposición de los libros en la sala debe propiciar la lectura en grupos o individual. Si bien la lectura en voz alta conducida por un adulto es muy importante en los primeros acercamientos de las niñas y los niños a la palabra escrita y oral, también es indispensable que en la sala de lectura puedan generarse ambientes que inviten a una lectura más íntima entre un niño o niña y sus padres, dado que esta actividad crea oportunidades para disfrutar de momentos compartidos que resultan sumamente placenteros tanto para las niñas y niños como para los adultos y, además, contribuye a fortalecer los lazos afectivos entre ambos. Asimismo, la ubicación del mobiliario y de los materiales de lectura deben ser flexibles para facilitar la lectura en pequeños grupos de niñas y niños, o bien la exploración autónoma de cada uno con el libro que despierte su interés.

Los libros tienen un lugar importante en la sala de lectura. Su presencia en este espacio determina algunas de las interacciones que se dan en ella y, precisamente por esto, es fundamental prestar atención a los criterios con los que los libros serán seleccionados y puestos a disposición de las niñas y niños.

Cabe resaltar que, si bien los libros son protagónicos, pueden hacer parte de la escena distintos materiales sonoros, gráficos y digitales que desde su especialidad aporten significativamente a las experiencias vividas allí. Para esto mencionaremos algunos criterios que desde el Plan Nacional de Lectura y Escritura se sugieren para la selección del material bibliográfico destinado a la primera infancia, por considerarlos de vital importancia para garantizar una experiencia de lectura enriquecedora y significativa, que contribuya al disfrute de la lectura y al aprendizaje, y el desarrollo de las niñas y los niños:

- **Calidad estética:** este criterio define la relación armónica entre la historia, el diseño, el lenguaje, el texto y las imágenes, resaltando el equilibrio entre el contenido y la forma, las características propias de la obra y sus aspectos formales. El balance entre los elementos estéticos y literarios del texto (calidad de la propuesta visual, lenguaje rico y armónico, desarrollo del argumento y tratamiento del tema abordado, caracterización de los personajes, entre otros) propicia una experiencia estética de apreciación y disfrute, y permite a las niñas, niños y sus familias relacionarse de manera lúdica con la dimensión estética y simbólica del lenguaje.
- **Pertinencia:** hace referencia al contenido (representado tanto en el texto como en las imágenes), a la manera en que los temas son abordados y a su relación con el contexto social y cultural, la comunidad, los intereses, las características particulares de los lectores, incluyendo materiales diversos que puedan ser abordados de distintas formas y que reconozcan la diversidad cultural y étnica.
- **Contenidos informativos de calidad:** este criterio hace referencia a las obras informativas que, en sus distintos formatos, invitan a las niñas y niños a descubrir y explorar la realidad circundante, generan preguntas sobre esta y despiertan la curiosidad por diversos temas interesantes, actuales, del contexto propio y de otros contextos. Estos materiales bibliográficos no deben presentar respuestas fáciles, sino diversas miradas sobre el mundo, para que los distintos conocimientos sobre la realidad entren en relación con las experiencias cotidianas de las niñas y niños, y promuevan la investigación constante.
- **Calidad editorial:** este criterio hace referencia al libro como objeto y producto editorial. Para valorar un título desde este punto de vista, es necesario tener en cuenta su formato, tamaño, la encuadernación, la calidad del papel, los elementos gráficos y el tamaño, entre otros aspectos. Teniendo en cuenta el impacto que tienen los aspectos visuales en las prácticas de lectura de las niñas y niños más pequeños, todos los aspectos gráficos del texto (y no solamente las imágenes) cobran una gran importancia. Por otro lado, considerando que las niñas y niños de primera infancia están teniendo sus primeros acercamientos con el libro y que inician un camino que les permitirá aprender a

manipularlos adecuadamente, es necesario asegurar que el formato y los materiales del libro sean adecuados y resistentes, para que este tenga una vida útil lo más larga posible.

Algunos de los temas y géneros que conforman los acervos para primera infancia:

- Poesía y juego del lenguaje. Rondas, canciones, nanas, arrullos, rimas, versos, coplas, juegos de palabras y otras producciones literarias que inviten al encuentro con el lenguaje poético y la tradición oral de los territorios.
- Cuentos. Relatos cortos o extensos de historias sobre animales, personajes fantásticos, reales o cotidianos, cuidadosamente ilustrados, que se alejen de los estereotipos y narrativas comerciales, y que propongan una narración enriquecida en términos del lenguaje y de la calidad estética y literaria.
- Libros álbum. Son obras literarias que proponen un juego armónico de contrapunteo entre la palabra y la imagen, en los que van de la mano las dos y en la ausencia de alguna (imagen o texto) no podría comprenderse el sentido de la obra. Las temáticas pueden ser sobre la cotidianidad de las niñas y niños, historias fantásticas, relatos divertidos, entre otros.
- Informativos. Libros que ofrecen información sobre el mundo cercano y lejano: los animales, el universo, la tecnología, los objetos, las distintas culturas, el ambiente, el planeta. Exponen distintos temas de interés para las niñas y niños. Si bien en la literatura infantil para primera infancia las obras poéticas, los cuentos, los libros ilustrados y de ficción tienen un rol protagónico, es muy importante incluir libros informativos en las colecciones para este grupo de edad, ya que despiertan la curiosidad, invitan a la exploración, a la formulación de hipótesis y preguntas, a la investigación y a acercarse al conocimiento, aportando significativamente al proceso de aprendizaje de las niñas y niños. Les permite comprender las múltiples funciones y propósitos de la lectura, incluyendo el conocimiento sobre diferentes aspectos de la realidad, los temas de interés, la posibilidad de comprender mejor la realidad propia y otras realidades, etc.

- **Historieta.** Material bibliográfico que ofrece otras narrativas visuales y que a través de elementos gráficos como las viñetas narra historias fantásticas o reales que proponen otros puntos de vista, perspectivas y planos que acercan a las niñas y niños a otros lenguajes (como el cinematográfico) que entran en relación con el lenguaje literario y los invitan a una lectura distinta.
- **Libros ilustrados silentes o sin palabras.** Obras gráficas que proponen una narrativa basada exclusivamente en las imágenes, en ausencia de palabras. Su lectura invita a la observación detallada, a la apreciación de cada elemento que conforma la imagen (color, forma, composición, contraste de elementos, perspectiva, etc.) para interpretar el sentido propuesto por la obra o crear nuevas narraciones a partir de los elementos presentes en el libro.

Estos son algunos de los géneros y temáticas que pueden hacer parte del acervo literario de las salas de lectura. En cuanto a la organización del material bibliográfico, esta puede estar orientada por una clasificación a partir de estos géneros y temáticas. Otra posibilidad es crear junto con las niñas y niños formas de organizar los materiales a partir de los intereses propios y los procesos que se llevan a cabo en la sala. Esto le dará una identidad particular a cada espacio de lectura y permitirá que las niñas y los niños se sientan partícipes de las propuestas de lectura que tienen lugar en este espacio. En relación con este tema, conviene tener en consideración las orientaciones planteadas en el documento *La biblioteca de aula: una oportunidad para promover la literatura en la educación inicial, preescolar y los primeros años de básica primaria*:

Es habitual encontrar organizados los libros por categorías naturales como por autor, clasificación literaria o tema; sin embargo, también podemos pensar en organizaciones propias, que atiendan a las conexiones que hacen las niñas y los niños, que, aunque puedan parecer raras o descabelladas a los ojos adultos, pueden ser altamente creativas y significativas para ellos. Es el ejemplo de las niñas y niños que clasifican los libros por los más locos, los feroces, los chistosos, los más feos, los estupendos, etc. De esta manera, la organización y clasificación de los libros tendrá un sentido particular que resultará dinámico, familiar, comprensible y atractivo.

Así, organizar los libros implica establecer relaciones entre ellos y generar diversas redes, que permitan acercarse a una misma obra de manera diferente en cada oportunidad. (...) Tales conexiones generan una serie de mapas de lectura que sirven para disponer los libros de manera que planteen diferentes rutas para acercarse a ellos. (Ministerio de Educación 2019, 18-19)

En cualquier caso, es importante que los libros sean expuestos y que permanezcan en una ubicación visible y accesible para las niñas y los niños, y que los criterios de organización empleados sean fácilmente comprensibles para ellos y para los usuarios de la sala, de manera que todos puedan identificar y ubicar fácilmente los libros que sean de su interés. Adicionalmente, para que el acercamiento de las niñas y los niños a los diferentes materiales de lectura sea una experiencia enriquecida que nutra su imaginación, creación, y comprensión del mundo, es clave que la sala de lectura ofrezca una diversidad de géneros y de tipologías textuales, que invite a las niñas y a los niños a explorar, conocer y vivir diferentes experiencias y maneras de relacionarse con la palabra.

Ideas que inspiran

- Invite a leer sobre un tapete, ubicando algunos libros en diferentes posiciones, con sus páginas abiertas, mostrando sus ilustraciones.
- Deje un par de libros en algún rincón propicio para leer o aproveche los nichos de las estanterías para crear espacios de lectura a solas.
- Exhiba los libros que sean poco leídos por las niñas y niños. Utilice una mesa, el tapete o las superficies del mobiliario para crear una pequeña exhibición en la que muestre sus portadas e invite a que sean descubiertos.
- Sume a la propuesta de ambientación objetos diversos (imágenes, elementos del entorno natural, instrumentos musicales, objetos propios de la cultura local, etc.) que propongan diálogos con los libros y los materiales de lectura.
- Cree espacios de diálogo y conversación entre maestros, bibliotecarios, promotores de lectura y las familias sobre los libros que habitan la sala de lectura, donde se puedan acercar a estos, leer-los, apreciarlos, explorarlos y compartirlos con otros, y así conocer la colección con la que cuentan. Pueden crearse clubes de lectura con los adultos que acompañan el espacio.
- Invite a las niñas y niños a cuidar, organizar y velar por el bienestar de los libros, haciendo jornadas de reparación de los libros desgastados o dañados, o momentos en los que la organización de las colecciones pueda transformar la dinámica del espacio.
- Siempre que comparta un libro, destaque el título, el autor o autora, y el ilustrador. Cuénteles a las niñas y niños dónde puede estar ubicada esa obra para que ellos puedan consultarla después libremente.

Ideas que inspiran

- Invite a leer sobre un tapete, ubicando algunos libros en diferentes posiciones, con sus páginas abiertas, mostrando sus ilustraciones.
- Deje un par de libros en algún rincón propicio para leer o aproveche los nichos de las estanterías para crear espacios de lectura a solas.
- Exhiba los libros que sean poco leídos por las niñas y niños. Utilice una mesa, el tapete o las superficies del mobiliario para crear una pequeña exhibición en la que muestre sus portadas e invite a que sean descubiertos.
- Sume a la propuesta de ambientación objetos diversos (imágenes, elementos del entorno natural, instrumentos musicales, objetos propios de la cultura local, etc.) que propongan diálogos con los libros y los materiales de lectura.

Para ampliar este apartado, podemos remitirnos al documento *Orientaciones para la creación e implementación de salas de lectura*, construido en el marco de la Política de Atención Integral a la Primera Infancia, capítulo IV, o al documento

El mobiliario: cómplice del juego, la lectura y la narración

“Los objetos tienen así (sobre todo los muebles), aparte de su función práctica, una función primordial de recipiente, de vaso de lo imaginario”.

Jean Baudrillard (1997, 27).

El juego reestructura constantemente la realidad, lo cotidiano. Da lugar a nuevas representaciones. En la primera infancia se manifiesta como la posibilidad infinita de creación, de aprendizaje y de relación continua con sus experiencias. Durante el descubrimiento de nuevas historias en el interior de los libros, emergen personajes, lugares y narraciones que se materializan y toman forma en trajes, nichos que se construyen con cojines, castillos, bosques espesos o incluso planetas inexplorados que se ambientan a partir de los objetos presentes en el entorno.

Aquí, la estantería, que inicialmente se concibe como un contenedor de libros, comienza a adquirir nuevas facetas y entra a hacer parte del juego; es ahora cómplice y escenografía de estas historias. El mobiliario, que por naturaleza debe garantizar la seguridad y accesibilidad a las niñas y niños, encuentra posteriormente esta función simbólica que aporta a la construcción de diversas realidades imaginadas.

Reconocer estos momentos y transformaciones de la sala de lectura como parte fundamental del proceso de narrar y ser narrado contribuirá a diversificar las dinámicas del espacio y, consecuentemente, las estrategias que pueden ser compartidas con otros agentes educativos y con la comunidad educativa en general, para ser replicadas en escenarios complementarios a la sala.



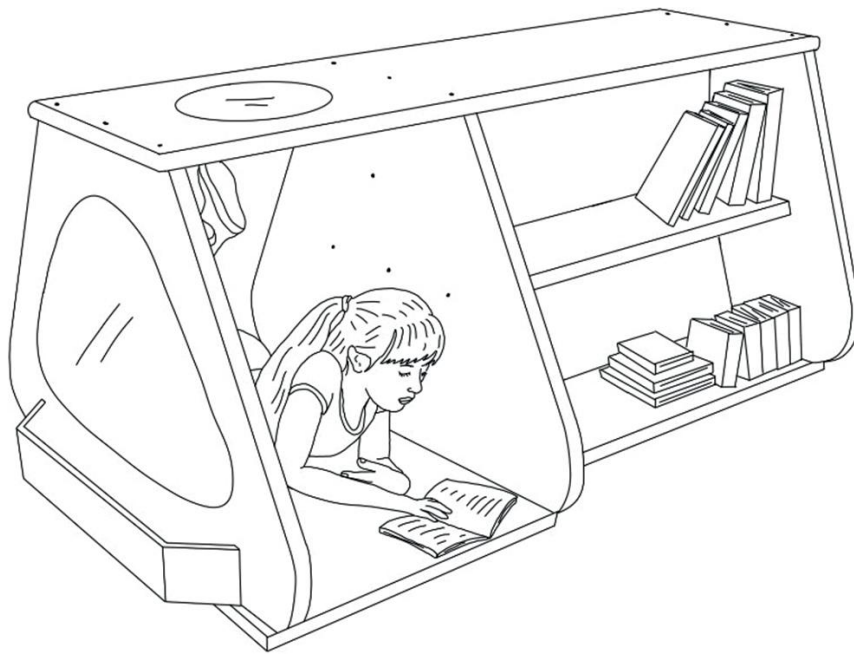
El diseño y la organización formal de cada uno de los elementos del mobiliario que componen la sala de lectura, responde a las necesidades que surgen durante la vinculación del juego a estos procesos lectores. Las estanterías pueden ser utilizadas por cada una de sus caras como escenarios de juego, pizarras o nichos que enriquecerán la experiencia narrativa. En este sentido se propone aprovechar estos elementos y ubicarlos de tal forma que exista una circulación libre y sea posible transitar el espacio y utilizar cada rincón de la sala.

Así mismo, tanto carritos contenedores de libros como banquitos pueden ser utilizados para generar sub espacios de lectura o generar pequeños grupos de lectura con las niñas y niños.

Es muy importante tener en cuenta características físicas del espacio como la iluminación, la ventilación de la sala y espacios de circulación, así como la ubicación de servicios complementarios (baños, lugares de almacenamiento y aseo). De igual forma, es necesario identificar las características físicas del mobiliario para su manipulación.

Ideas que inspiran

- Vincule a las experiencias de lectura materiales como telas, linternas o papeles de colores que permitan ambientar el espacio. Se puede, por ejemplo, iluminar telones o crear habitáculos para la creación y representación de juegos narrativos, o simplemente pequeños escondites de lectura. Aproveche las características del mobiliario.
- Ubique la estantería alejadas paredes y elementos del espacio que impidan tener acceso a las estas.
- Invite a los niños y a las niñas a explorar libre y espontáneamente el espacio y el mobiliario promueva el uso de la imaginación a partir de los diferentes usos propuestos por ellos. Si bien es necesario priorizar siempre la seguridad de los niños y las niñas (previniendo posibles caídas o golpes), así como promover el cuidado del mobiliario y de los materiales de lectura, anímese a probar posiciones, organización y usos nuevos y poco convencionales que surjan las experiencias de lectura y de la creación de las niñas y los niños.



Espacios para jugar, cantar, crear, expresar y compartir

Las niñas y los niños participan, comparten, conviven y se sorprenden con las personas y el entorno que los rodea. Por lo tanto, necesitan que los adultos estén dispuestos al encuentro, al diálogo abierto, a la escucha atenta y a la observación sensible, que promuevan interacciones esenciales con el juego, la exploración, las expresiones artísticas, la literatura y la experimentación en un ambiente que les permita expresarse con libertad y fortalecer vínculos afectivos.

La sala de lectura se convierte en un lugar propicio para promover esa participación y convivencia, el respeto por el otro y el cuidado de los libros, materiales y recursos. Desde allí se busca la construcción de acuerdos, y normas, así como crear conciencia sobre el uso y cuidado colectivo para prolongar la vida útil de la sala y sus recursos, asegurando que otros puedan utilizarlos.

Desde esta perspectiva de cuidado, se busca establecer vínculos afectivos entre las niñas, los niños y los adultos que les permita acercarse, conocerse y brindar una sensación de confianza y seguridad para que se pueda dar una interacción tranquila, de forma tal que puedan explorar, jugar y crear desde la disposición de los materiales, los espacios y en general el ambiente dispuesto en la sala. Al experimentar el cuidado, los niños y las niñas aprenden a cuidar, no solo de sí mismos, sino de los demás incluyendo compañeros, familia, maestras, y también de su entorno como espacio de bienestar.

En este sentido, cuidar se convierte en una oportunidad pedagógica para potenciar el desarrollo de los niños y las niñas y para promover aprendizajes, desde el reconocimiento de la singularidad y de la posibilidad de las interacciones que construyen y reconstruyen el mundo social (MEN, 2014a).

Reconociendo la particularidad de las salas de lectura, su carácter informal y flexible, que invita al encuentro permanente con la palabra, los otros y los objetos, se sugiere que desde el momento de la implementación, se establezcan unos acuerdos para el cuidado y funcionamiento de la sala. Estos pueden construirse con la participación de todos los miembros de la comunidad educativa que acompañarán las interacciones y experiencias que se vivirán en el ambiente de lectura, de forma que estos acuerdos fundamentales para guiar las dinámicas diarias de uso reflejen las necesidades, intereses, aportes y rasgos particulares de las niñas, los niños, y todas las personas que harán uso del espacio.

En este sentido, es vital que con los grupos de niñas y niños se establezcan momentos de participación y diálogo donde se puedan construir acuerdos colectivos que regulen y orienten la dinámica que se dará en la sala de lectura. Para esto es importante tener en cuenta:

Los acuerdos no son reglas, ni imposiciones; son comunes acuerdos a los que se llegan junto con las niñas, niños, maestras, maestros, familias y la comunidad en general. En tal sentido, pueden transformarse, reducirse o incrementarse, según la dinámica y el tiempo lo sugieran. Estos nos servirán para establecer parámetros de convivencia y relacionamiento equitativo, intencionado y pedagógico, que se pueden retomar y recordar con cierta regularidad para que entre todos velemos por que sean cumplidos.

Para facilitar la construcción y la socialización de estos parámetros, podemos establecer asambleas o círculos de la palabra que permitan el diálogo y la escucha entre todos, donde se expresen las opiniones, los sentimientos y percepciones sobre este espacio nuevo, que será compartido por todos los miembros de la comunidad.

Los acuerdos que se construyan colectivamente pueden verse representados en el espacio, para que todos los usuarios puedan conocerlos y tenerlos presentes durante su estadía en la sala. Así, es importante que no solo se expresen verbalmente, sino que a partir de diversos materiales propongamos a las niñas y niños que los representen por medio de dibujos y los escriban desde sus propias grafías, de modo que se puedan disponer en el espacio y recordarlos permanentemente.

Es importante que la comunidad que visita ocasionalmente la sala y no ha participado de la construcción de los acuerdos los conozca, los comprenda y apoye desde su hacer el cumplimiento de estos.

Es necesario incluir en los acuerdos la organización, cuidado y el manejo de los libros y recursos de la sala de lectura: guardarlos luego de haberlos utilizado, avisar si notan que han sufrido algún daño e, incluso, ayudar a reparar los libros que se hayan deteriorado. Estos acuerdos aportan al aprendizaje sobre la responsabilidad de cuidar los bienes colectivos y pueden contribuir a que generen un mayor sentido de pertenencia con la sala de lectura.

Incluir acuerdos de convivencia con las niñas y los niños con el fin de promover momentos y espacios en los que hablen y opinen sobre lo que les pasa en la cotidianidad, reconozcan que sus acciones afectan a los demás, reconozcan la importancia de la escucha, del respeto por el otro, el manejo de turnos y comprendan que estos acuerdos tienen sentido para la vida comunitaria y el desarrollo de las experiencias en la sala.

Estrategias educativas para la apropiación y sostenibilidad

La sala de lectura es un espacio que amplía las posibilidades de participación de las niñas, niños, , maestras, familias y la comunidad educativa en general. Por esto es importante que se consoliden estrategias de apropiación que movilicen acciones en pro de vivir y transformar el espacio continuamente. Estas acciones asegurarán el buen funcionamiento y sostenibilidad de la sala de lectura.

Los primeros participantes de la sala de lectura deben ser las maestras y los maestros. Ya sea que exploren los libros y los recursos dispuestos antes de ponerlos a disposición de las niñas y los niños, o que la vayan descubriendo al mismo tiempo con ellos, es vital que cada maestra o maestro se permita disfrutar, oler, explorar, conocer y que se tomen el tiempo para revisar con detenimiento cada libro y recurso. Las maestras y maestros tienen un compromiso y una responsabilidad como educadores que acompañan el proceso de acercamiento a la lectura de las niñas y los niños; deben conocer los intereses, características y procesos de desarrollo de su grupo, con el fin de proyectar experiencias significativas pertinentes para ellos.

Es importante, que cada maestra o maestro proyecte y genere experiencias que hagan del encuentro literario un momento especial y esperado. Esta proyección

debe tener en cuenta las particularidades de las niñas y los niños y las posibilidades que ofrecen los recursos dispuestos en la sala de lectura para generar espacios de exploración, juego, disfrute de la literatura y expresiones artísticas.

Adicional a esto, es necesario tener en cuenta los espacios de diálogo y conversación, los cuales se convierten en la oportunidad de intercambiar opiniones sobre lo leído en relación con las propias historias, imaginar y crear nuevas situaciones o personajes y hablar sobre las emociones que experimentaron. También es importante reconocer los momentos de silencio que se pueden suscitar después de compartir las experiencias de lectura, en esos casos, se requiere dar espacios para procesar e incorporar al mundo interior de los lectores aquello que se ha leído. Es importante, entonces, saber identificar, valorar y respetar esos momentos.

Existen varias estrategias y recursos que se pueden usar para este fin:

- Para iniciar, es importante definir un líder de la sala de lectura con el propósito de organizar la dinámica de uso, funcionamiento y la organización de turnos para que los niños de preescolar y primero de primaria accedan a la sala. Esta persona puede ser delegada o reconocida en común acuerdo con la comunidad educativa, y será la responsable de velar por su estado y organización.
- Es necesario que la sala de lectura tenga diversas formas de hacer presencia en la institución educativa que la lleven a otros espacios comunes, como patios, pasillos, escaleras y otros lugares donde se pueda usar parte del mobiliario (que puede moverse) y el material bibliográfico. Esto le dará visibilidad y aportará al proceso de apropiación y participación en la sala.
- Es fundamental que se vincule a las familias en el proceso de cuidado, mantenimiento, ambientación y desarrollo de las experiencias de lectura, promoviendo jornadas donde se recoja material no estructurado (cartón, madera, telas, botellas plásticas, entre otros) y natural (semillas, ramas, hojas secas, entre otros) que pueda enriquecer las experiencias que se den dentro y fuera de la sala.

- La sala de lectura puede convertirse en un espacio de encuentro no solo con la lectura, sino con los lenguajes artísticos, las distintas manifestaciones culturales del territorio y las tradiciones patrimoniales que fortalecen la construcción de la comunidad en torno a la infancia. En este sentido, allí pueden tener lugar distintas expresiones artísticas y culturales que complementen la experiencia con la oralidad y la lectura.
- Será clave que la sala de lectura converse y se articule con los intereses que surgen en la institución educativa, su Proyecto Educativo Institucional y de manera viva con los proyectos de aula o investigación que surjan en los grupos de preescolar y los primeros grados de la primaria.

Estas pueden ser algunas estrategias para asegurar la sostenibilidad y apropiación de este espacio de lectura dentro de la institución educativa, pero se pueden acordar otras posibilidades que dinamicen y amplíen las acciones de participación de los niños, niñas y la comunidad en general.

Estrategias de uso y dinamización de la sala de lectura

La sala de lectura puede tener distintos matices, atmosferas y formas de uso que pueden nutrir y complementar la experiencia pedagógica que se vive en el aula, reconociendo este entorno como un lugar de múltiples experiencias sensoriales que está habitado por la imaginación y el relato. Se pueden proponer diversas acciones y experiencias que transformen la dinámica de la sala, dándole lugar no solo a la lectura, la oralidad y al libro, sino a los encuentros con los otros, con los saberes locales, las prácticas culturales y el acontecer diario de las niñas y los niños.

Es por esto que la sala puede albergar distintas estrategias para movilizar y activar el espacio como un centro de investigación, juego, exploración, creación, construcción y diálogo. Algunas de las estrategias que pueden implementarse son:

- Hora del cuento. Es un momento de encuentro con la lectura en voz alta, las palabras y los libros. Se puede establecer un día y hora a la semana para convocar a las niñas y niños alrededor de las historias, el diálogo y las preguntas. La lectura en voz alta permite disfrutar de los diferentes géneros literario como la poesía, los juegos de palabras, los cuentos inventados, las rimas, las retahílas, las adivinanzas, las coplas y otros versos y canciones de la tradición oral. Estos momentos literarios desarrollan la sensibilidad y aportan nuevas formas de interpretar y conocer el mundo, permiten disfrutar de la sonoridad, los acentos y el ritmo de las palabras, que contribuyen a la construcción del lenguaje.

- Club de lectura. Es un espacio periódico y permanente de diálogo y lectura compartida alrededor de los libros y las historias. Pueden proponerse ciclos a partir de temáticas de libros, autores o ilustradores teniendo en cuenta las particularidades e intereses de cada grupo. La lectura compartida es una posibilidad para cantar, jugar, narrar, compartir historias y enriquecer permanentemente el acervo cultural con la memoria viva que se transmite de voz a voz. La lectura compartida entre los adultos, las niñas y los niños es una experiencia que permite jugar con los tonos emocionales, los gestos y las diferentes formas de narrar.
- Laboratorios de creación. Espacio de exploración, construcción y creación colectiva. Allí se pueden propiciar experiencias con los lenguajes artísticos, los saberes locales y culturales. Inventar historias, cuentos, poemas y juegos de palabras es una experiencia que invita al encuentro con la imaginación, la musicalidad de las palabras y la magia de las ilustraciones, donde las niñas y los niños crean sus propias historias, las conectan con los sucesos de la vida cotidiana y encuentran continuidad en sus relatos mientras se divierten y disfrutan de las expresiones literarias.
- Talleres. Estos espacios son de construcción de saberes y de creación a partir de distintos lenguajes artísticos, como la plástica, la música, las artes audiovisuales, el cine, las artes escénicas y otras prácticas artísticas y culturales del territorio.
- Encuentros con creadores (autores, ilustradores, narradores o artistas). Son espacios de encuentro con las voces de los que crean contenidos, material bibliográfico o artístico especializado para la primera infancia, donde las niñas y los niños puedan acercarse al hacer y los procesos de creación de obras artísticas o literarias.
- Lectura con sentidos: son momentos de exploración literaria que permiten leer y crear a través de los sentidos. Buscar texturas, sonidos, olores, colores, que permitan acompañar o crear historias, canciones, rimas, entre otras. También existe la posibilidad para la exploración y diseño de libros sensoriales que permitan crear historias a partir de estas experiencias.

Es importante que estos espacios se acuerden con la comunidad educativa, las familias, las niñas y los niños, y en conjunto se construya una propuesta de programación que active la sala constantemente, generando una dinámica fluida y acorde a la intencionalidad y sentido del espacio.

Referencias bibliográficas

Baudrillard, J. (1997). El sistema de los objetos. México D. F.: Siglo XXI Editores.

Comisión Intersectorial para la Primera Infancia. (2016). Orientaciones para la creación e implementación de salas de lectura en el marco de la implementación de la Política Pública de Atención Integral a la Primera Infancia.

Ministerio de Educación Nacional (2019). La biblioteca de aula: una oportunidad para promover la literatura en la educación inicial, preescolar y los primeros años de básica primaria. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional-Cerlalc.

Petit, M. (2015). Leer el mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Hall, K. y D.

Tolstikova. (2016). Mi amigo *libro*. Barcelona: Blackie Books.